

Levantándole la falda a la política

Desarrollo político, social y económico, 1800-1854

José Escorcía Soto

Banco Popular. Bogotá, 1983.

José Escorcía se impone explícitamente la tarea de "desentrañar las bases sociales de la política" en el cantón de Cali. Parte de que las fronteras entre lo urbano y lo rural están desdibujadas y las relaciones imperantes en la ciudad y su *hinterland* se hallan enmarcadas y determinadas por la estructura agraria. Se decide por una "metodología cualitativa" que permita formular una historia social que supere las explicaciones estrictamente económicas.

Abre el estudio de los conflictos sociales con algunas manifestaciones individuales, pasando por las de ciertos gremios y los bandos políticos, hasta llegar a las confrontaciones violentas por las reformas liberales. Los conflictos sociales mayores se dieron por el control de la mano de obra y por el de la tierra (ejidos, principalmente). La élite criolla, casi completamente identificada con los conservadores, se vio enfrentada en 1850 al conjunto de los políticos y militares obandistas (los derrotados de 1841) y los sectores populares libres y esclavos. Las Sociedades Democráticas fueron el instrumento para movilizar al pueblo en apoyo del gobierno liberal. Este no logra sostenerse y, en la región, desde 1853, el melismo y el obandismo poco a poco son desmantelados por los conservadores y radicales, que reciben apoyo para ello de fuera de la región.

El trabajo de Escorcía Soto es polémico por sus tesis y por su método. Aunque sienta unas primeras "bases sociales de la política", su tesis debe ser enriquecida con otras fuentes (prensa, literatura, historiadores contemporáneos a los hechos y documentos primarios de otras localidades de la región) que permitan realizar el análisis de lo ideológico y lo cultural por donde pasa "lo social" y "lo político". Por ejemplo, en el estudio de Escorcía se olvida el papel

del clero y de la ideología religiosa. Por lo tanto, el debate abierto en este novedoso terreno debe enriquecerse con nueva documentación y otras alternativas de interpretación.

M. G.



Detrás de la Iglesia vienen los antioqueños

El crédito y la economía, 1851-1880

Richard Preston Hyland

Banco Popular. Bogotá, 1983.

A mediados del siglo XIX, los defensores de un ideal liberal soñaron con ver al Valle del Cauca convertido en una "economía de mercado, con sus bienes de consumo, numerario y prácticas crediticias", pero lo que realmente existía en el Valle era una sociedad señorial fundada sobre la propiedad agraria de haciendas, revestida ésta de carácter sagrado.

José Hilario López impulsa la abolición de la esclavitud, la desamortización de bienes de manos muertas y la cesión parcial de terrenos ubicados en zonas históricas de ejidos. Frente a estos ataques, los intereses de la Iglesia y los terratenientes se entrelazaron, buscando nuevas formas laborales de crédito, luego de la redención de censos, poniendo en movimientos fuerzas nuevas y las viejas que se sentían golpeadas por las decisiones del gobierno central.

Dentro de este marco, Hyland se centra en el estudio de la evolución de la estructura del crédito desde 1851 hasta la creación del Banco del Cauca, en 1873. Analiza los efectos de la redención de censos de 1851 y de la desamortización de todos los bienes de manos muertas en 1861.

Muestra cómo las redenciones de 1851 en el Valle fueron escasas y cómo los grandes conflictos de ese año y del precedente tuvieron su ori-

gen fundamental en el desequilibrio social que causaba la abolición de la esclavitud como signo de desmoronamiento del orden social existente. Explica cómo la redención de los censos cambió el sentido de las inversiones hacia el comercio en las ciudades y el levante de ganado con pastos artificiales, buscando realizar inversiones seguras en una época de incertidumbre, originando un período de auge (1855-1861) de la economía vallecaucana coincidente con la derrota del melismo por la alianza conservadora-gólgota y la asunción de Mallarino.

En 1861, se dispone la desamortización absoluta, sobreponiéndose al matiz anticlerical de la reforma de 1851 el interés económico. En el Valle del Cauca, la desamortización aligeró de deudas a los grandes y medianos capitales y dio lugar a un grupo de intermediarios y agiotistas. La medida socavó las bases más profundas de la estructura en la cual la Iglesia y la ideología religiosa eran factores cohesionantes y legitimadores de toda una mentalidad de orden y jerarquías.

El vacío del crédito eclesiástico fue cubierto por las redes internas de crédito de antioqueños y extranjeros. Al final del período aparece el Banco del Cauca, que organizará el crédito regional, la red telegráfica y los proyectos de camino de Cali a Palmira, del ferrocarril de Cali a Buenaventura y de la navegación de vapor por el río Cauca. Todo esto parecía afirmar la sabiduría de la desamortización, concluye el autor norteamericano, con cierto íntimo sentimiento de nostalgia por el pasado. Un mundo señorial parecía morir para dar paso a uno moderno. Sabemos, no obstante, que en este desarrollo a saltos que nos caracteriza nunca mueren del todo los mundos anteriores y, quizás, lo que más lentamente cambian son las mentalidades.

M. G.